

FRAGMENTO
AUTORES ARGENTINOS

contacto@autoresargentinos.com

AUTO DE FE

...entre bambalinas*

de Patricia Zangaro

PERSONAJES

"DON" PEDRITO

"DOÑA" ANA

"DOÑA" MERCEDES

La acción, en una metrópoli virreinal, hacia fines del siglo XVIII.

a Elio

* Premio "Leónidas Barletta" (FUNCUN, 1996)

Premio "Trinidad Guevara" (Municipalidad de Buenos Aires, 1996)

Premio "Pepino el 88" (Instituto Nacional de Estudios de Teatro
1995/1996)

ESCENA I

CAMARIN DE DON PEDRITO.

Frente al espejo, DON PEDRITO se quita el grueso maquillaje de galán con el que acaba de representar. Luego cubrirá su avanzada calvicie con peluca dieciochesca y se dibujará un coqueto bigotillo y lunar para salir de conquista. En voz baja cuchichea las últimas acciones de los indios rebeldes contra el poder español.

ANA no lo escucha: sentada junto a la puerta que conduce al escenario, está absorta en el monólogo de ROSAURA* que con grandilocuencia trágica recita frente al público DOÑA MERCEDES. ANA tiene sobre su raída falda de segundona una labor de costura que de tanto en tanto retoma, suspensa en los sonidos que provienen de la representación.

DON PEDRITO: (Marcado acento español) ¿Te imaginas, Ana de mi alma, si me viera mi madre? "¡No te ha bastado, Pedro mal nacido, con que te echen de España por tus vicios, que ahora también reniegas de tu patria!" Y es que llevaría razón al maldecirme la pobrecilla: no he hecho más que contrariarla desde el mismo día que me parió... ¡Pero al fin y al cabo, dime tú, ¿qué me ha dado España más que unas cuantas patadas en el culo?! "Ya encontrará piedad tu calentura - me dije al partir - entre tanto hombre solo y carne de convento"... ¡Y qué tierra piadosa la tuya, Ana , que no ha habido indio, mestizo o español que no me haya llenado las asentaderas de piedad! (Evoca risueño.) ¡Hasta el hartazgo!... ¿Pero has visto su boca húmeda... y aquellos hombros de minero... y esas

carnes recias...? (Se estremece y baja aun más la voz.)
Se han alzado en la hacienda del marqués , y el pueblo entero se ha marchado con los rebeldes... Ana de mi alma, ¿he de ser un cortesano del nuevo imperio, o me quebrarán los huesos por traidor?... ¡Soy tan sólo un comediante!... Si no fuera por esta sangre que me hierve y que me ha de hacer perder la cabeza... (Baja la voz hasta un murmullo casi inaudible.) Ana, debes ayudarme... tú eres hija de estas tierras... haremos la función para los rebeldes... este indio mío ha escrito unas cuartillas... ¿lo creerás tú?: ¡para terminar de trastornarme me ha salido poeta!... son muy bellas... encendidas... apasionadas, como a ti te gustan...

Desde la sala llegan los aplausos y entusiastas bravos del final.

ANA estalla enfurecida arrojando lejos de sí la labor de costura.

ANA: ¿Pero no escuchas? ¿No escuchas cómo la aplauden? ¡No puedo sufrirlo! ¡No puedo sufrirlo más! ¿Es que tendré que envejecer como segundona? ¿O acaso he de malgastar mi talento cosiendo sus encajes y terciopelos? ¡No quiero oír! ¡Hazlos callar, Pedro mío, que se callen! ¡Ya no puedo soportarlo!

ANA se desploma rabiosa de envidia. DON PEDRITO se vuelve sorprendido, con su bigotillo a medio dibujar.

ESCENA II

ESCENARIO. PUEDE LEERSE SOBRE LA BOCA DEL MISMO ESTA LEYENDA EN LETRAS DORADAS: "ES LA COMEDIA ESPEJO DE LA VIDA". SOBRE EL TABLADO,

SOLO UNOS TRASTOS DE UTILERÍA Y LA ACERADA LUZ DE ENSAYO DE UN CANDIL.

DOÑA MERCEDES ha ceñido sus carnes con los encajes y terciopelos del personaje de su próxima comedia. Se observa golosamente en un espejito de mano mientras ANA, a sus pies, termina de coserle el ruedo.

ANA: Permítame decirle, doña Mercedes, cuánto me ha conmovido la función de la víspera... ¡Ha estado usted soberbia!

DOMA MERCEDES: (Sonriendo.) Y, sin embargo, ¡nada más efímero que el éxito de un actor! Ayer de estreno... y ya metiéndome en las galas de un nuevo personaje... Después me ajustas el cinto... ¡esta manía tuya de soltarme el talle! ¿Es que me ves gruesa acaso?

ANA: Se ve usted bellísima, doña Mercedes...

DOÑA MERCEDES: (Recitando complacida sus nuevos parlamentos.)

"Viendo estoy mi beldad hermosa y pura;
ni al Rey envidio, ni sus triunfos quiero,
pues más ilustre imperio considero
que es el que mi belleza me asegura..."*

(Chasqueando los dedos.) ¡A ver, venga, qué seguía!

ANA: (Memoriza, con esmero.)

"Porque si el Rey avasallar procura
las vidas; yo, las almas; luego infiero..."*

DOÑA MERCEDES: Ya está , ya recuerdo, cállate...

"Porque si el Rey avasallar procura
las vidas; yo, las almas; luego infiero
con causa que mi imperio es el primero,
pues que reina en las almas la hermosura..."*

(Se ríe, gozosa.) Sí que tenía entendimiento este Calderón de los demonios... ¿Eh, qué piensas tú, mi querida segundona?

ANA: ¿Yo?... que... que ha de ser muy bello recitar esa parte, y

pasearse como reina por el tablado...

DOÑA MERCEDES: ¡Pero es que yo no paseo como reina! ¡Yo soy una reina! Sólo si vives tu parte llegarás a ser una gran actriz. ¿Lo entenderás, pequeña figurante?

ANA: Claro, doña Mercedes, sólo quiero aprender de usted....

DOÑA MERCEDES: (Riéndose halagada.) ¡La letra! ¡Vamos! Sigue...

ANA: Sí, sí... estábamos en...

DOÑA MERCEDES: (Maliciosa.)... "pues que reina en las almas la hermosura."

ANA: " **Pequeño mundo** la filosofía llamó al hombre; si en él mi imperio fundo..."*

(ANA mira a DOÑA MERCEDES, indecisa.)

DOÑA MERCEDES: ¡Vamos, sigue tú!

ANA: "como el cielo lo tiene, como el suelo; bien puede presenciar la deidad mía..."*

DOÑA MERCEDES: Has dicho deidad... A ver, camina, debo ver tu deidad, debo creerte...

ANA: (Transformándose en sus ropas de segundona, se desliza con elegancia por el tablado.)

... "bien puede presenciar la deidad mía que el que al hombre llamó **pequeño mundo** llamará a la mujer **pequeño cielo**..."*

(ANA se vuelve hacia DOÑA MERCEDES y espera con ansiedad.)

DOÑA MERCEDES: (Luego de un pesado silencio, durante el cual mira a ANA con severidad, estalla en un aplauso.) ¡Bravo! ¡Bravo, muy bien!

ANA: ¿De verdad estuve bien? ¿Le ha gustado? Dígame qué he hecho mal, doña Mercedes...

DOÑA MERCEDES: Nada... (Sonriendo maliciosamente otra vez.) Sólo que te has equivocado de papel... (Recita, con repentina

crudeza.) "Es mi papel la aflicción,
es la angustia, es la miseria..."*

¡Vamos, sigue! ¿O es que no sabes tu parte?

ANA: (Con orgullosa humildad.) "La desdicha, la pasión,
el dolor, la compasión,
el suspirar, el gemir,
el padecer, el sentir,
importunar y rogar..."*

(ANA comienza a sentir su personaje hasta dar de sí una
conmovedora interpretación ante los ojos alertas de DOÑA
MERCEDES.)

"el nunca tener que dar,
el siempre haber de pedir.
El desprecio, la esquivez,
el baldón, el sentimiento,
el hambre, la desnudez,
el llanto, la mendiguez,
la inmundicia, la bajeza,
el desconsuelo y pobreza,
la sed, la penalidad,
y es la vil necesidad,
que todo esto es la pobreza..."*

(ANA ha terminado , y espera, exhausta, el veredicto de DOÑA
MERCEDES.)

DOÑA MERCEDES: (Acercándose a ANA y acariciándole los cabellos.) Me
gustas... Tienes la fiereza de una gran actriz... y
tus ojos arden de ambición... Me gustaría saber qué
ocultas detrás de tu modestia, cuál es la materia de
tus sueños... ¿Acaso quieras ocupar mi lugar? Debes
sentir que te sobra talento para hacerlo, ¿no? O tal
vez mi lugar sea poca cosa para tu gran sino de
trágica, y te imagines interpretando a Rosaura en los
Corrales de Madrid... ¿Sabes? Dicen que mi abuela
llegó a representar en el Palacio del Buen Retiro...
y en todos mis juegos de niña me veía actuando frente
al Rey y su familia, en un teatro cubierto de oro y

tapices de Persia... ¿No será ése acaso tu destino,
"doña" Ana? (Echándose a reír de pronto,
groseramente.) Estuviste muy bien, mi querida
segundona...

ANA: (Besándole la mano.) Gracias, doña Mercedes... no se imagina
usted qué importante es para mí su aprobación y su
consejo... sólo aspiro a parecermele... aunque sea un poco...

DOÑA MERCEDES: (Imitándola.)..."y es la vil necesidad,
que todo esto es la pobreza."*

DOÑA MERCEDES se ríe y ANA también, complaciéndola.

DOÑA MERCEDES: Aunque quizá, sólo lo hiciste bien porque te sienta
el personaje... (DOÑA MERCEDES deja de reírse.)
Estudia, mi pequeña figurante, sigue observándome y
aprendiendo... lo demás, si ha de venir, vendrá...
¿Pero me ajustarás de una vez el talle?

ANA, confundida, se arrodilla nuevamente a los pies de DOÑA
MERCEDES.

ESCENA III

CUARTO DE ALQUILER DE DON PEDRITO, EN LOS FONDOS DE UNA "ESCUELA" DE
BAILE. LLEGAN DESDE EL SALÓN EL BULLICIO DE LA MÚSICA Y LAS RISAS DE
LAS PROSTITUTAS Y SUS CLIENTES.

DON PEDRITO SE LAS HA INGENIADO PARA TRANSFORMAR LA PRECARIEDAD DEL
CUARTO EN VISTOSA EXTRAVAGANCIA: SOBRE EL PISO Y LAS PAREDES HÚMEDAS
HA COLOCADO TAPICES, ALFOMBRAS Y CUADROS QUE ALGUNA VEZ FORMARON
PARTE DE LA UTILERÍA DEL TEATRO; CON UN CHAL ROJO HA TAPADO LA
LÁMPARA, PARA OBTENER UNA SEMIPENUMBRA INSINUANTE; Y EN LUGAR

PREFERENCIAL, UNA ESTATUA DE CUPIDO, DEBAJO DE CUYAS VERGÜENZAS PUEDE VERSE UNA BANDEJA CON UNA BOTELLA DE VINO Y DOS COPAS DE PLATA. DESDE UN ALTO VENTANUCO SE DESCUELGA UN RAYO DE LUNA.

La puerta se abre, y DON PEDRITO entra trayendo en brazos a ANA. Ambos están completamente borrachos.

ANA: ¿Qué haces, Pedrito? ¡Déjame! Volvamos al salón, quiero bailar hasta el amanecer...

DON PEDRITO: Buena la has cogido: ya ni te sostienes ¿y has de seguir bailando? (Echándola en su cama.) ¡Vamos! ¡A dormir la mona, que si seguimos alborotando me han de echar a patadas a la calle, y no tiene uno todos los días la suerte de alquilar un cuarto en la casa de citas!

ANA: ¿Y si se descuelga por la ventana tu minero y me encuentra en tu cama?

DON PEDRITO: Me consta que ni tú ni yo le daremos descanso al pobrecito...

ANA: (Pegándole cariñosamente.) ¡Bribón! ¡Qué fama me has echado!... Riéndose de pronto, divertida.) ¿Te acuerdas de aquella noche con Manuel...?

DON PEDRITO: (Echándose a reír también.) ¡Don Manuel Rodríguez! Me parece verle aún, aferrado al libro de Rousseau como un santo a la Biblia, en aquel catre maltrecho, y entre estos dos demonios...

ANA: Y tú que le decías: "Don Manuel, deje usted a Rousseau y abráceme, dejará de tener frío..."

DON PEDRITO: Y tú que lo empujabas: "Anda, Manuel, no soy celosa..."

ANA: ¡Y Manuel que dejaba la cama echando furias, y se tendía cuan

largo era sobre la piedra helada!... Sí que era un gran hombre...

DON PEDRITO: El mejor que has tenido...

ANA: Ni siquiera me ha escrito una carta...

DON PEDRITO: ¿Pero estás loca? ¿Piensas que un hombre como ése te comprometería?..

ANA: Muchas veces he gritado en las noches soñando que lo mataban...

DON PEDRITO: Es demasiado astuto para dejarse prender... Estará ya en la Francia, y volverá a estas tierras cuando soplen vientos de libertad...

ANA: Quisiera tenerlo en mi cama...

DON PEDRITO: Licenciosa: añoras más su culo que sus ideas...

ANA: (Riéndose otra vez.) ¡Cállate, y sírreme una copa de vino!

DON PEDRITO: ¿Seguirás bebiendo, vive Dios?

ANA: ¡Sí! Y esta vez... ¡brindemos!

DON PEDRITO: (Sirviendo el vino.) ¿Y por qué, si es que puede saberse?

ANA: ¡Por mi porvenir en el teatro!

DON PEDRITO mira a ANA desorientado.

ANA: Escúchame: doña Mercedes me ha dicho que tengo talento...

(Gozosa) ¿Qué me dices?

DON PEDRITO: Pues... ¿Acaso no te lo he dicho yo siempre?

ANA: ¿Pero es que no te das cuenta? ¡Me lo ha dicho ella! Oye, Pedrito de mi alma, voy a hacerte una confesión: juro ante ti que yo, Ana Carreras, mestiza de condición, he de llegar a ser la primera dama del teatro del Virreinato... ¡Ella me ayudará!

DON PEDRITO: Tú estás borracha...

ANA: ¿Es que no te alegras conmigo?

DON PEDRITO: ¡Ella no te ayudará sin cobrarte por eso!

ANA: ¡No la juzgues tan mal!

DON PEDRITO: ¿No te acuerdas de cuando nos acogió en su teatro cubiertos de sarna y piojos? ¿Crees que nos dio asilo su bondad? ¡O fueron sus descarriados ojos, que midieron hambrientos mis vergüenzas! ¿Por qué crees que me ascendió a galán sino para que calentara sus sábanas áridas? Bien sé yo de la humillación que recibo en pago por haberla rechazado...

ANA: Oh, Pedrito, ya ha pasado mucho tiempo desde entonces...

DON PEDRITO: ¿Pero es que no lo entiendes? : ¡ella no es de fiar!... Dime, Ana, ¿tú quieres colaborar con los rebeldes, verdad? Pues bien, ¡no puedes hacer funciones para los sublevados y aceptar los favores de Mercedes! ¡No puedes hacerlo! ¡Te obligaré a tomar una posición! Escucha: la han visto entrar de noche al Fuerte... y volver al amanecer con las joyas del Virrey...

ANA: ¿Pero qué tengo que ver yo con todo eso? Yo soy sólo una actriz...

DON PEDRITO: Y yo sólo un actor... pero estoy enamorado... de él: de su boca, de sus manazas fuertes, de sus hombros de minero, de su culo, y de sus ideas... también de sus ideas... como un día tú quisiste a Manuel....

ANA mira a DON PEDRITO con esquividad. Por la ventana se descuelga una soga.

ANA: Ahí está tu minero.

ANA se levanta de la cama y pone orden en su ropa.

DON PEDRITO: ¿Qué haces?

ANA: No estorbar.

DON PEDRITO: Tú nunca me has estorbado.

ANA se dispone a salir. Pero antes se vuelve y besa a DON PEDRITO en la frente. Luego abre la puerta y sale. DON PEDRITO observa pensativo la soga que se menea en lo alto.